

«Como de todas las facultades de nuestra alma, la que consiste en razonar es sin contradiccion la más importante y sublime, merece tambien que se procure cultivarla con todo el esmero posible, respecto á que el punto más alto de excelencia á que puede llegar el hombre en este mundo, se reduce á perfeccionar su razon y á hacer buen uso de ella.»

## CALKINS.

---

«El conocimiento del mundo material lo adquirimos por medio de nuestros sentidos. Los objetos y los diversos fenómenos del mundo exterior, son la materia sobre que primeramente se ejercitan nuestras facultades.

«La percepcion es el primer paso de la inteligencia. La educacion primaria comienza naturalmente con el cultivo de las facultades perceptivas. Este cultivo consiste principalmente en proporcionar ocasiones y estímulos para su desarrollo, y en fijar las percepciones en el entendimiento por medio de los elementos que nos suministra el lenguaje.

«La existencia del saber en el entendimiento comienza cuando se perciben las semejanzas y las diferencias y de la capacidad para clasificar y asociar objetos, experiencias y hechos que se asemejen unos á otros.

«Todas las facultades se desarrollan y se vigorizan con el conveniente ejercicio; se debilitan cuando se les sobrecarga ó cuando se les ejercita sobre materias que no caben bien en su dominio.

«Algunos de los poderes mentales son casi tan activos y tan vigorosos en el niño como en el hombre. Entre éstos pueden



contarse la sensacion, la percepcion, la observacion, la comparacion y la imaginacion. Otros poderes del entendimiento no alcanzan su completo desarrollo sino hasta que el niño ha llegado al período de madurez. Entre estos se encuentran la razon, la memoria filosófica y la generalizacion.

«El incentivo más natural y provechoso en los niños para estimular su atencion y la adquisicion de conocimientos, consiste en asociar lo agradable con lo instructivo. La curiosidad ó el deseo de aprender, y el amor de lo maravilloso son dos instintos muy activos en la edad temprana, y su satisfaccion va siempre acompañada de emociones agradables. Los niños poseen una inclinacion natural hácia el aprendizaje y la ocupacion. El buen éxito les causa un gran placer. La dependencia de sí mismo es otro agente poderoso de adelanto. La instruccion producirá placer en los niños, y cuando no lo produzca es porque hay algo de erróneo, ya sea en su modo de ofrecérsela, ya en la materia sobre que se le quiere instruir actualmente.

«El hábito de la atencion es el punto principal y permanente de la educacion. Un hábito se forma por la repeticion del mismo acto. El gran secreto para asegurar la *atencion* de los niños, consiste en despertar su *curiosidad* y en satisfacer su amor por la actividad; en dar una faz deleitosa al aprendizaje, y nunca fatigar su espíritu obligándolo á fijarse demasiado tiempo en un mismo objeto.

«La marcha natural de la educacion es de lo simple á lo complejo; de lo conocido á lo correspondiente desconocido; de los hechos á las causas; cosas ántes que nombres; ideas ántes que palabras; elementos ántes que reglas.»

## GABINO BARREDA.

«Cuando se ha logrado resolver, aunque sea de un modo empírico, la cuestion preliminar relativa á la obligacion legal de adquirir la instruccion primaria, se cree generalmente que ya no se ha menester otra cosa sino abrir escuelas y mandar á ella los niños, sin cuidarse de los métodos que en ellas han de seguirse para la enseñanza. Pocos, muy pocos son los que comprenden, que el método en la instruccion primaria, no ménos que en la secundaria, es la más importante consideracion para el buen éxito.

«Casi todos creen que lo importante es que los niños se instruyan, importando muy poco, á su juicio, la manera de lograrlo.

.....«En materia de educacion nada hay comparable á la importancia del método.

«Si se examina lo que hasta hace poco se tenia hecho en materia de instruccion, tanto secundaria como primaria, pero muy especialmente primaria, se verá que todo consiste en la acumulacion de principios y de concepciones abstractas, que se presentan á los niños, ora bajo la forma de definiciones, ora bajo la de axiomas, ora bajo la de reglas que los educandos deben



depositar en su mente exactamente formulados, y por decirlo así, dirigidos ya. Este papel de parásitos, asignado así á la inmensa mayoría de las inteligencias, y que no exige por su parte otro esfuerzo que el de la simple absorcion de materiales ya elaborados, no solo estimula la pereza, sino que debilita y atrofia los órganos de nuestras más importantes facultades, no dejando en actividad sino la memoria. A fuerza de no almacenar otra cosa que las abstracciones y las concepciones generales emanadas de inteligencias ajenas, se acaba por creer que nada hay que hacer y que no nos queda sino aprender lo que otros han hecho ya; se cae, en fin, en la manía de buscar siempre autoridades y no pruebas, textos y no hechos.

«En lugar de cultivar y robustecer todas nuestras facultades, solo se ejercita la memoria durante la educacion primaria, y todo aquello que no puede aprenderse así, ó se abandona ó se enseña de un modo puramente mecánico, sin ningun esfuerzo verdaderamente intelectual. Qué mucho que más tarde, cuando esas inteligencias han de dirigirse por sí mismas, en asuntos prácticos, en los cuales tendrán que formar los profesores concepciones generales para sacar de ellas los preceptos que deben normar su conducta, se encuentren con dificultades insuperables y busquen para todo, el arrimo de una autoridad cualquiera, siquiera sea la ménos digna?

.....  
«En la educación objetiva y práctica es, pues, adonde únicamente está el remedio y la verdadera regeneracion de nuestra especie, por el ejercicio completo que ella exige y proporciona á todas nuestras facultades.

«Con una instruccion de puras palabras como la que se ha dado hasta aquí, aplicacion y memoria son suficientes, y este trabajo de plasticidad puramente pasiva de nuestro cerebro en el cual se limita á retener lo que le viene de afuera sin producir cosa alguna, no es ciertamente propio para mejorar sino pa-

ra entorpecer y debilitar con el trascurso del tiempo nuestras facultades mentales, bajo la influencia incesante de un verdadero atavismo intelectual.

«La necesidad de un cultivo completo de nuestro entendimiento, emprendido sistemáticamente desde la primera edad, se recomienda tambien por el atractivo mismo que él presenta para el niño, y el consiguiente estímulo que de aquí resulta, así como tambien por una fatiga menor y ménos rápida.

«Sucede con el ejercicio mental como con el corporal, la fatiga sobreviene muy pronto, aun con esfuerzo poco intenso, si él exige la tension permanente de un solo sistema de músculos, y con mejor razon si es la de uno solo, mientras que un esfuerzo mucho mayor podrá prolongarse por largo tiempo, si se reparte alternativamente en dos ó más. Una persona que no podria permanecer en pié é inmóvil un cuarto de hora, sin experimentar una fatiga y una laxitud indefinibles, podrá caminar horas enteras, no solo sin fatiga sino hasta con placer. Más aún: la tension continua de un músculo lo debilita, lo atrofia y lo paraliza en vez de robustecerlo, como lo haria el ejercicio alternativo.

«Otro tanto, y por la misma razon fisiológica, sucede con nuestras facultades intelectuales, la tension continua de una sola de ellas, aun cuando sea moderada, es muy pronto seguida de cansancio y de fastidio, que son su indicio y su resultado seguro.

«La verdadera economía de la fuerza intelectual, así como de la muscular, no consiste en no solicitarla sino en exigirle esfuerzos poco prolongados, aun cuando sean frecuentes: con estos dos requisitos el ejercicio es una base de progreso y un manantial de bienestar, ora se trate de nuestras facultades físicas, ora de las mentales.

«El consejo que naturalmente surge de este principio de fisiología psicológica es: que durante el cultivo mental se debe pro-



curar el empleo de todas nuestras facultades y no de una sola, para lograr su descanso alternativo y hacer provechoso el ejercicio intelectual.

«De esta manera no solo se logrará fortalecer nuestras facultades naturales, sino retardar la fatiga de un modo notable. Esta última circunstancia es de suma importancia, porque ella permite prolongar algo más el tiempo de cada lección sin determinar el agotamiento cerebral, que tan funesto es para el desarrollo ulterior de las facultades correspondientes.

«Se debe á todo trance evitar que en el curso de una lección sobrevenga la fatiga mental; ántes de que ella deje de ser interesante para los alumnos debe abandonarse so pena de esterilidad, cuando no de irreparable perjuicio.

«Se ve por lo que precede, cuál debe ser el fin que debemos proponernos en la educación de la niñez, que era el primer punto que deseábamos examinar: queda ahora por resolver, cómo se podrá obtener este cultivo, simultáneo y siempre grato, de todas nuestras facultades mentales.

«Todo el mundo ha podido notar que no es el deseo de aprender lo que falta á los niños, bien al contrario, todos conocen la insaciable sed de aprendizaje que los devora, la cual se revela á cada momento por sus preguntas sobre todas materias. ¿Por qué, pues, esa ánsia de saber se trasforma en la escuela en una repugnancia insuperable, la cual hace del mismo niño que, en su casa era vivo y penetrante, un tipo perfecto de obtusidad y de torpeza? La principal, si no la única razón de este cambio que sorprende muy desagradablemente á muchos padres de familia, es: que en su casa y con sus hermanos y familia, los niños parten del conocimiento de los objetos que hieren sus sentidos, para buscar la generalización abstracta que debe enlazarlos con otros conocidos, y en la escuela se les quiere hacer partir de la concepción abstracta para llegar luego á lo concreto, ó lo que es peor todavía, para quedarse estacionados en el terreno

abstracto puro, y por lo mismo, incomprendible para ellos; es: que en su casa y en el trato social, el carácter objetivo y material de sus puntos de partida hace que la atención se captive con la poderosa ayuda de todos los sentidos: es: que en la vida común, á diferencia de lo que pasa en la vida pedagógica, la generalización es un resultado y una suma inductiva de todo lo que hemos averiguado, y no un punto de partida desde el que debemos deductivamente llegar al caso especial que pueda más tarde presentársenos; y la inducción nos es más espontánea y por lo mismo más atractiva que la deducción, como la suma es más sencilla que la división.

«La práctica común de poner ejemplos para aclarar, como se dice, la regla general, es la confesión palmaria de esta verdad, pero ella no hace sino paliar el mal en una de sus consecuencias naturales, la falta de claridad, mas no lo cura. El verdadero remedio está en la inversión del punto de partida. El método común de enseñanza, que no es otro según hemos indicado, que el deductivo, no es útil sino en casos excepcionales, ni es aplicable sino con inteligencias más avanzadas y no con los que comienzan á dar los primeros pasos en la vía de la instrucción. En esta época, más que reglamentar se necesita robustecer, y para esto la forma espontánea de nuestra actividad es la más eficaz; querer reglamentar ántes de tiempo es siempre un medio seguro de impedir el desarrollo. El compás de la música, para el que ya sabe andar, es un medio de facilitar la marcha y de hacerla ménos fatigosa, pero jamás será propia para enseñar á los niños á dar los primeros pasos.

«La inteligencia de los niños que van á recibir la instrucción primaria, está por decirlo así, dando sus primeros pasos. ¿A qué engrillarla con esas fórmulas abstractas que no puede comprender ni ménos utilizar! Las tendencias espontáneas de su actividad, son las que deben secundarse y fomentarse. Ahora bien, supuesto que los niños tienen tanta afición á examinar los



objetos materiales como repugnancia invencible por las concepciones puramente ideales; por la presentacion de los objetos materiales debe comenzar toda leccion, si se quiere que ella sea interesante para el niño, y por lo mismo fructuosa: al objeto concreto tomado como punto de partida, se debe volver despues de cada síntesis abstracta; en suma, AL MÉTODO FRANCA Y COMPLETAMENTE OBJETIVO ES AL QUE DEBE RECURRIRSE.

«Es imposible que en esta exposicion de nuestras creencias sobre la materia, hayamos de formular, ni someramente, todos los preceptos del difícilísimo arte de esta clase de enseñanza: en la cual lo abstracto debe ir constantemente ligado á lo concreto, para quitarle la aridez que es aquí, como en cualquiera otro caso, una causa de infecundidad. Hay, sin embargo, una circunstancia, sobre la cual queremos explicarnos, porque ella nos parece capital. Se debe procurar, hasta donde sea posible, sobre todo durante el primer periodo, que sean los objetos reales y no su representacion la que se ponga en manos de los educandos; decimos que esta circunstancia es capital, porque ella es la que permite dar una plena satisfaccion á la necesidad que se advierte en las inteligencias infantiles de llenar la mente, por el conducto de todos sus sentidos, de nociones objetivas que, permanecerán en ella depositadas como materiales indispensables de sus ulteriores combinaciones subjetivas. Es de observacion vulgar, que los niños no quedan jamás satisfechos con que una nocion cualquiera del mundo exterior les llegue por un solo sentido; necesitan emplear el mayor número posible, y solo cuando se satisface esta instintiva necesidad, es cuando se logra concentrar por algun tiempo su atencion. La educacion del tacto, sobre todo, es para ellos un complemento indispensable de las otras sensaciones: para ellos *ver*, llega á ser sinónimo de *palpar*, y sufren una notable contrariedad, muy nociva para la atencion, cuando estos dos sentidos no se asocian.

• «Esta irresistible tendencia, que la pedantesca pedagogía antigua calificaba de vicio que era preciso corregir, ha venido á recibir una plena sancion con los adelantos de la fisiología moderna. Esta ha demostrado, que multitud de nociones que se atribuían directamente á la vista, ó que se creían innatas, son el resultado de la combinacion de la vista y del tacto muscular, es decir, de la conciencia del esfuerzo de los músculos, ó bien de esta última sensacion con el tacto cutáneo; tales son las nociones de distancia, de movimiento, de tamaño, de volúmen, de peso, de densidad, etc., etc. Más todavía, la distincion, que nos parece tan absoluta, entre lo subjetivo y lo objetivo, entre el mundo exterior y el mundo interior, se caracteriza principalmente por la intervencion del tacto muscular en las nociones que atribuimos al mundo exterior, y su falta completa en las puramente subjetivas ó del mundo interior. Un hombre, dice Bain, que careciese de todo movimiento, no se distinguiría, ó más bien, sería todavía inferior en cuanto á la distincion del mundo subjetivo y del mundo objetivo, á una persona sumergida en un perpetuo sueño; él confundiría todo con su propio sér, y toda distincion entre una y otra clase de fenómenos, desaparecería. En efecto, solo la posibilidad permanente y segura de tener un conjunso dado de sensaciones, mediante ciertos y determinados movimientos de nuestra parte, es lo que viene á despertar la idea de un mundo exterior é independiente de nosotros, y tambien lo que nos parece una prueba irrefragable de su existencia. Si yo con los ojos cerrados afirmo que todos los objetos que están en la pieza en que escribo existen, es, porque estoy cierto, de que mediante el movimiento de mis párpados, que llamo abrir los ojos, dichos objetos se presentarán á mi vista, como tambien creo que podré cerciorarme de su existencia por medio de mis otros sentidos, si me acerco á ellas con ayuda de los movimientos convenientes de mis miembros.



«Esa permanente posibilidad de asociacion de nuestras sensaciones, mediante ciertos movimientos concientes de nuestra parte, constituye, pues, todo lo que hay de evidente y de inconcuso para nosotros en la existencia objetiva. ¡Qué extraña preocupacion ha podido entónces inducir á la educacion sistemática, á convertir á los niños en simples receptáculos, pasivos de sensaciones, sin permitirles que su propia actividad muscular, las combine en las diversas formas propias para hacer en ellas la impresion más profunda y duradera!

«Por este motivo, nosotros queremos que, en caso de ser indispensable, se prefiera la representacion de bulto, á la representacion dibujada de las cosas, y ésta á la escrita y á la oral. En todo caso *se debe procurar que los niños, al comenzar su educacion, trabajen y cultiven su mente, con las cosas mismas y no con sus signos*; no solo porque esto les es más fácil, sino porque esto los habituara á saber, que cuando tengan que hacer uso de puros signos, en vez de cosas, como por ejemplo, de puras palabras, las combinaciones que con estos signos se hagan, no tienen valor, sino en cuanto á que son una señal de las que pueden hacerse con las cosas, lo cual les quitará á las palabras, y en general, á todos los signos ó símbolos, ese carácter que todavía conservan para la mayoría de las personas, en virtud del cual quieren á fuerza de revolver y de manipular palabras, encontrar verdades nuevas que solo los hechos pudieran patentizar.

«Nosotros queremos que se deje á la actividad del niño toda la libertad y la espontaneidad propia para su desarrollo y para su fecundidad; que el profesor no haga en lo posible sino *allanar el camino*; que no explique lo relativo á un objeto, sino cuando haya logrado despertar suficientemente la curiosidad de los niños, y despues de haber hecho que ellos por sí mismos describan y expliquen lo que pueda estar á su alcance, con la menor ayuda posible; *aunque sin permitir que la impoten-*

*cia para superar las dificultades, haciéndose sentir demasiado en aquellas tiernas inteligencias, venga á ser causa de fastidio.*

«En cuanto á las demás explicaciones, el profesor deberá darlas proporcionadas siempre á la capacidad de los educandos, y manteniéndose siempre en la estricta verdad de los hechos.

«Fácil es comprender por esta somerísima é incompleta, aunque un poco larga exposicion de nuestros deseos, qué elevacion de ideas, qué dosis de buen juicio y de prudencia, y qué vasta y, sobre todo, variada y sólida instruccion, se requiere en los profesores para cumplir tan importante mision social. Fácil es ver cómo se eleva así el carácter de unos funcionarios que hoy se miran tan rebajados.

«Pero tal vez se creará por este motivo, que para llegar á ser profesor de instruccion primaria se necesita llegar á ser un sábio consumado, y que por lo mismo, á fuerza de querer lo mejor, se hace imposible la consecucion de lo bueno, y se paraliza en vez de fomentar la difusion de la instruccion.

«Este temor no es realmente fundado. Aun poniéndose en el punto de vista más exigente, un alumno que saliese de los bancos de la Escuela Preparatoria, tendria, si habia hecho sus estudios completos, la suma de conocimientos necesarios para desempeñar tan trascendentales funciones, con solo que practicase durante un año el arte de la enseñanza á la vez que sus fundamentos científicos, es decir, basados en las leyes de nuestra propia actividad física y mental.

«Pero si es verdad que esto sería suficiente, no lo es ménos, que esto sería indispensable tambien. No es posible que un profesor de primera clase desempeñe su difícil encargo con la suficiente espontaneidad y por lo mismo, con la necesaria facilidad de adaptacion á las exigencias de cada caso, si no ha adquirido una sólida instruccion en cada una de las ciencias que se ocupan del estudio de las propiedades de las cosas ú objetos que le van á servir de punto de partida para sus lec-



ciones. Cada objeto requiere para ser explicado convenientemente el auxilio de todas las ciencias reales; y como segun hemos indicado, es muy conveniente que la iniciativa del punto sobre que debe principalmente versar la leccion ó explicacion, parta de los alumnos mismos si se quiere que el éxito sea completo, es forzoso que el profesor esté preparado para todo evento.

«Cada objeto puede ser sucesivamente el motivo de una leccion fructuosa de aritmética, porque siendo susceptible de ser numerado y dividido en partes, lo es tambien de que con aplicacion á él se haga la demostracion de cualquiera de los teoremas de la ciencia del cálculo; puede ser el motivo de una aplicacion de la geometría, porque tiene figura y extension; de una exposicion de leyes físicas, porque tendrá peso, sonoridad, propiedades caloríficas, color y demás atributos del dominio de la óptica; y por último, poseerá propiedades eléctricas. El tendrá ciertos caracteres químicos, que se prestarán á explicaciones muy útiles é interesantes, sin dejar de ser sencillas; él procederá directamente, ó al ménos, tendrá entre sus elementos, por poco que sea complejo, algunos que pertenezcan al reino animal ó vegetal, y que exijan el conocimiento de las ciencias de la organizacion y de la vida, y que den oportuna ocasion á lecciones muy interesantes y muy útiles sobre uno ú otro punto, y sobre el enlace y conexion de la primera con la segunda, y viceversa. Por último, un objeto cualquiera que se tome por punto de partida, será forzosamente ó un producto directo de la naturaleza ó un resultado del arte; pues bien, tanto en un caso como en otro, será fácil llamar la atencion sobre la manera con que el hombre ha influido ó ha podido influir en su produccion. Si pertenece, por ejemplo, á la segunda categoría, es claro que tal fin se logrará con solo explicar los diferentes procedimientos de su fabricacion, así como la relacion esencial que tengan entre sí las partes diversas de que conste. Si fuese,

por el contrario, un producto natural, se llamará la atencion al modo con que el hombre ha logrado mejorar, á su punto de vista, las cualidades útiles ó agradables que él poseía primitivamente en menor grado, ó bien quitándole otras que nos convenia que no tuviese.

«De esta suerte, con ocasion de una pena, por ejemplo, perfeccionada por el ingerto, se podrá demostrar de un modo tan sencillo como eficaz, de qué manera la humanidad se ha erijido en la tierra, á fuerza de estudio y de observacion, en una Providencia efectiva, que mejorando sin cesar, en los límites de su poder, las condiciones del planeta, se hace acreedora á nuestra creciente gratitud, con tanta más razon, cuanto que careciendo de omnipotencia, no puede ser moralmente responsable de las imperfecciones que no ha podido aún remediar. De esta suerte, los servicios prestados, y que no es posible desconocer, suministrarán sin esfuerzo y sin ficcion, una ocasion favorable para el cultivo de nuestros más nobles instintos, permitiendo y suscitando á cada paso una sincera y pura efusion de gratitud, sin mezcla posible de reproche.»



## J. M. RAMIREZ.

En la inauguración de la Escuela normal  
de Profesores de instrucción primaria, establecida en el  
Instituto de Morelos.

«Enciclopédica por excelencia la educación moderna, y sin descuidar la enseñanza práctica de la moral, debe hacerse extensiva á todos los conocimientos humanos, dando de ellos nociones generales, sin pasar la superficie; para no entorpecer el desarrollo de la inteligencia infantil.

«La enseñanza objetiva apenas toca el tecnicismo de las ciencias, y apenas emplea alguna fórmula sencilla. Sin dejar de examinar las relaciones de analogía ó semejanza, y las propiedades generales y particulares de los objetos, hace concebir ideas, y después busca las palabras para expresarlas. Para iniciarse no necesita del gabinete de física ni del laboratorio de química, le basta un pedazo de madera y otro de cristal, una varilla de plomo, un gis, todos los objetos, en fin, que se pueden tener á la mano.

«La cosa más sencilla, el fenómeno más común, suelen ser causa de grandes descubrimientos. Newton descubrió las leyes de gravitación á la simple caída de una manzana, y Gut-

temberg la imprenta, al ver la huella de la herradura de su caballo impresa en el suelo.

«La enseñanza objetiva tiende al desarrollo de las facultades mentales del niño por medio de un ejercicio moderado, lento y progresivo. Veamos cómo un eminente pedagogo nos da una idea general de este método:

«Observad cómo corre el niño hacia el ama ú aya con la nueva flor que ha escogido, para mostrarle cuán bonita es, y hacerla consentir en ello. Escuchad la volubilidad apasionada con que describe los objetos nuevos que ve, cuando alguien atiende á su conversacion con algun interes. ¿No está proclamado con eso que debiéramos conformar nuestra enseñanza á esos instintos intelectuales, sistematizar este procedimiento natural, escuchar lo que el niño tenga que decir sobre cada objeto, y proseguir de esta manera abriéndole paso para una serie de investigaciones desde la más sencilla hasta la más elevada? Este es el método que debiera observarse para las primeras lecciones de la infancia.»

«La facultad de intuición, ó sea el poder que tiene el ser inteligente para adquirir ideas propias y formar juicios, es la base de la enseñanza objetiva, que desarrolla prodigiosamente la memoria por medio de la asociación de las ideas.

«Ya no quiero cansar vuestra atención hablando más tiempo de este método desconocido entre nosotros, me permitiré iniciarlo en la serie de trabajos que voy á emprender, para corresponder con toda la voluntad y entusiasmo de que soy capaz, á la confianza que en mí se ha depositado. Para realizar mis esperanzas confío en la capacidad y aplicación de mis alumnos, más que en mis propias fuerzas, y no dudo que por su parte pongan los medios para realizar el noble objeto que nos proponemos.



«Pestalozzi, eminente preceptor suizo, luchando con las preocupaciones de su época, intentó, en la segunda mitad del siglo diez y ocho, operar una revolucion completa en la instruccion primaria: miéntras que Bell y Lancáster en Inglaterra planteaban el sistema de enseñanza mútua, él iniciaba la enseñanza objetiva, y al proporcionar á la juventud las ventajas que se desprenden de su método, conquistaba para su nombre el lauro que le circunda.

«La rutina monótona de la antigua escuela ha llegado á desecharse por inútil. El siglo actual al descender al ocaso de los tiempos, deja en pos de sí las grandes conquistas de la ciencia, abandona el campo de las abstracciones y de los estudios meramente especulativos, y se avalanza ansioso en la senda del positivismo que llevará á la humanidad á su perfeccionamiento.»

## MANUEL M. ROMERO.

**Una palabra sobre la enseñanza objetiva.—Panorama de las ciencias, letras y artes, por el Sr. D. Hdefonso Estrada y Zenea.—Ventajas de ese trabajo para la juventud y para los sabios.**

«La preferencia que están dando en la actualidad los pueblos más cultos á la enseñanza objetiva, se funda incuestionablemente en que ese método es el más conforme con el espíritu de los niños; mas de acuerdo con las prescripciones higiénicas que quieren en ellos, movimiento, fatiga, desarrollo material é intelectual, y el que insensiblemente les hará marchar, sin que de ello tengan conciencia, por el sendero de la ilustracion, que tendrá para ellos ménos espinas que para los que ya le pasaron.

«En otro tiempo se obligó al niño á permanecer horas y dias enteros en las bancas de las escuelas, fijos los ojos sobre los libros cuya significacion aun no alcanzaba á comprender; se quiso que casi las mismas obras que hacian meditar al filósofo, frio por la edad, las decepciones y el indiferentismo, sirviesen á seres pequeños, ágiles, llenos de vida, impresionables y sensibles.

«Para los unos, el reposo era el mejor estado en que podian hallarse; el estudio, un placer; la meditacion un descanso.